

cesidad de educar Cristianamente a sus hijas y de mejorar de esta manera su triste suerte y estado. Hay que ver cómo en Bontoc las Religiosas cada Domingo llevan a la iglesia las mujeres del pueblo y cómo cada noche las enseñan la doctrina. La gracia de Dios es el primer factor en la conversión de un pagano; otro poderosísimo es la influencia de la mujer sobre su marido y su familia y como las Madres podrán con más facilidad y éxito convertir a las mujeres no hay duda que en Sabangan el Catolicismo y la verdadera civili-

zación han dado un paso gigantesco.

Te Deum laudamus... Te alabamos Señor, porque pronto más y más habitantes de Sabangan Te conocerán y Te servirán, Te Deum laudamus...pero: Miserere... Ten piedad también e inspira a algunos Cristianos con la caridad de Tu Corazón amante para que, imitando el ejemplo de las abnegadas Madres, ellos también se sacrificasen algo, pagando la deuda y participando en los méritos de la labor evangélica de Sabangan... Miserere...



La Semana de los Catequistas en Baguio

EL primer factor en la conversión de un pagano como de todo bien sobrenatural siempre es la gracia Divina, porque Dios es el principio de todas las cosas; sin embargo para salvar a nuestra alma y aumentar más y más nuestros méritos, nosotros debemos cooperar con el Salvador y esta cooperación exige ciencia, convicción y virtud, que podemos y debemos aprender y adquirir: la **ciencia** de nuestra Santa Fe, la **convicción** de la existencia de un Dios infinitamente justo y de aquella eternidad que nosotros debemos por nuestra vida virtuosa preparar y embellecer lo más posible; **virtud** o fuerza

moral para efectuar lo que nos dicta esta ciencia y a lo cual nos empuja esta convicción. Un hombre que ignora la doctrina y el amor de Dios no puede ser un Católico fervoroso. Un individuo que no medita casi continuamente las ventajas de servir a Dios y de sacrificarse por El durante su corta estancia en este mundo con el fin de ganarse la gloria más alta y la felicidad más grande en la eternidad, nunca vivirá una vida verdaderamente cristiana que consiste en tomar su cruz y llevarla, siguiendo a Cristo hasta el Calvario. Además el Cristiano, sabedor de las enseñanzas Divinas y ansioso de conquistar más y más te-

soros celestiales, por lo mismo debe ejercerse en la observancia de los mandamientos y la práctica de las virtudes para así adquirir mayor facilidad y la costumbre o virtud de cumplir con las leyes Divinas y los consejos de Cristo con el fin de perseverar en el bien, de asegurarse el amor de Dios y de conquistar más y más tesoros celestiales.

Un Catequista verdadero debe ser hombre de ciencia, convicción y virtud, pues estando casi siempre lejos de su superior local, el Misionero, naturalmente seguirá las inclinaciones de la naturaleza que más bien busca la vida fácil. Por eso debe conocer a fondo la doctrina de Cristo para guiarse a si mismo y para poder comunicarla a otros, los pobres paganos quienes, debido a su profunda ignorancia y su falta de desenvolvimiento intelectual por no haberse instruido, exigen de parte de sus profesores y educadores un conocimiento más adecuado y los métodos de enseñar más adaptados a su poca capacidad. El Catequista debe ser un Cristiano de convicción sincera sobre la nobleza y las ventajas de su sagrado oficio. Así como el Salvador y los Apóstoles debe sacrificarse continuamente procurando hacer el bien a otros; precisamente para llevar esta cruz cotidiana por los montes escarpados, para trabajar en la viña de su apostolado, para penetrar el cerco espinoso de la ignorancia y hasta de la oposición pa-

gana, debe ver y comprender todo lo sublime de su tarea sobrenatural, debe saber cómo el Creador le observa con todo el amor con que miraba antes a Su Hijo y a los doce escogidos; debe profundizar lo más posible todo el valor de un alma a ganar, de una conversión a lograr, de un bautismo a conferir, de sus sacrificios personales, de sus cansancios continuos en el servicio del Señor y por eso debe palpar cómo, trabajando para "los más mínimos de Sus Hermanos", aumenta la gloria de Dios en la tierra y la suya en el otro mundo. Estos pensamientos, grabados profundamente en el corazón del hombre, le convertirán en un Apóstol verdadero, en un Catequista sincero y no en un mercenario vulgar a quien no le importa el fracaso, o que huye al acercarse el lobo o se desvanece a la vista de alguna dificultad.

Pero aun esta ciencia y esta convicción todavía no bastan para convertir al Cristiano en un Apóstol enérgico y trabajador. "Fabricando fit faber", la práctica o el repetido ejercicio de las virtudes también se necesita para que el hombre salga sólidamente virtuoso, es decir, estable y perseverante en evitar el mal y hacer el bien y todo esto con tanta mayor facilidad cuanto por la continuada práctica de la virtud habrá adquirido más fuerza y habilidad en ejercerla.

Para facilitar a nuestros Catequistas más facilidades de estu-

diar, de convencerse y de convertirse más y más en Apóstoles y otros Cristos a imitación del Señor Salvador, otra vez se han reunido, como es su costumbre cada año, esta vez en Baguio desde Abril 28 hasta Mayo 6.

El Rvdmo. Prefecto Apostólico, Mons. Vandewalle, abrió la semana Catequística predicando los santos ejercicios de tres días que para los Catequistas fueron tantos

santos ejercicios; los Catequistas escuchaban cuatro sermones diarios pasando el resto de su tiempo en el silencio, meditando, leyendo y rezando. Después de un retiro ejemplar, el Rvdmo. Prefecto Apostólico tenía el derecho de dirigirse a los Catequistas en la misa del Domingo 6 de Mayo al despedirlos, diciendo: estaba convencidísimo que en adelante más que nunca procurarían hacer el bien:



La Semana de los Catequistas en Baguio.

días de meditación y de silencio. Un Cristiano, sin embargo, como la naturaleza del hombre siempre tiende a relajarse en el servicio de Dios, necesita de vez en cuando, igual como el reloj que se debe dar cuerda, nueva fuerza, es decir nuevos motivos que conduzcan a esfuerzos supremos. Tales fueron el fin y los medios de estos

el bien a otros y el bien a si mismos, el bien que contribuirá grandemente a su santificación propia mientras se sacrifican por la salvación de sus paisanos, cooperando con el Gobierno en la civilización de los paganos y haciendo así verdadera obra de patriotismo.

Después del retiro, los Rvdos. Padres Fr. Lambrecht de la mi-

Una suscripción para toda la vida; ₱15.00

sión de Banaue y G. Hanston de La Trinidad expusieron cuatro horas al día las verdades esenciales a enseñar a los infieles y los nuevos Cristianos, esforzándose en cada lección a inculcar en su auditorio los principios de una vida cabalmente cristiana que compelan a uno a hacer acción católica. Entre las lecciones uno de los Catequistas procuraba dar el ejemplo más perfecto de presidir a las reuniones dominicales en las capillas de las estaciones de misión.

Antes de terminar esta semana Catequística, un examen sobre la doctrina de los diez mandamientos de Dios y de los cinco preceptos de la Santa Iglesia, demostró con evidencia que nuestros Catequistas son sabedores de la materia que deben enseñar.

El Sabado 5 y Domingo 6 de Mayo, el Rvdmo. Prefecto expuso en una conferencia con muchas proyecciones las inmensas dificultades con que tropiezan los Misioneros de la Montañosa en su ministerio diario. Se les veía en sus jornadas por los montes debajo de un sol ardiente o en una lluvia torrencial, atravesando ríos de varios modos, subiendo los senderos escarpados de las colinas, para descubrir en el barrio a donde llegaban que los habitantes estaban casi todos ausentes habiéndose ido a sus campos. Se les mostraba dentro de las sombrías casuchas de los Montañeses, cuidando a los enfermos, limpiando

sus llagas y úlceras, procurando enseñarles al mismo tiempo. También en estas conferencias se admiraba el trabajo de las Religiosas, yendo a caballo a los barrios, instruyendo a las niñas y las mujeres, vendando heridas, arrancando dientes de los pacientes, etc... Se veía el Catequista acompañando al Padre Misionero, reuniendo la gente, ayudando a los enfermos, instruyendo a los agonizantes, bautizando a un pequeño en su última hora, etc... Lástima que no todos los Católicos puedan presenciar una conferencia parecida; sin embargo asistió a una de ellas S. E. el Señor Murphy, Gobernador General a quien se le ofreció su retrato esculpido en madera por un Igorrote de la Montañosa, que hace poco era un pagano pasando su tiempo libre en hacer pequeñas estatuas grotescas pero que se ha convertido y con alguna dirección ha podido hacer las muchas esculturas que se admiran en la iglesia de Baguio. De este retrato, el mismo Gobernador General dijo que era una obra verdaderamente artística y el mejor retrato esculpido de sí mismo que jamás se había hecho. Que se ofrezca a los pobres paganos de la Montañosa la oportunidad, y ellos también se convertirán en buenos Cristianos; que se les facilite la debida instrucción Cristiana y se pondrán al nivel de alta civilización de sus hermanos del valle; que se les ayude y entre ellos se encontrarán

hasta artistas e intelectuales como entre sus vecinos más privilegiados, pero que se les ayuden cuanto antes los que por amor al Salvador y por el bien general de la patria son los más llamados a socorrerles. Ya los Misioneros, Sacerdotes y Religiosas y Catequistas, les asisten con cuerpo y alma; ¡que vengan los otros! Aquí, amantes de Dios y de la patria, está vuestra oportunidad de hacer algo grande, algo sublime en bien

de vuestros hermanos y de la patria. Si queréis un país enteramente Católico, si deseáis borrar del mapa el nombre de "tribus non-Cristianas", cooperad con los llamados divinamente a repartir ciencia, convicción y virtud. La civilización de los paganos exige sacrificios, pues que se hagan: es por Dios y la patria, significan un patriotismo verdadero y una recompensa eterna; aquí se presentan oportunidades únicas.

✻

En la Choza de Tchifeng

(FIN)

Tchifeng, extendido como una masa inerte en una cama blanca y limpia, consolado por los continuos cuidados de las Madres que le parecían otros tantos ángeles de caridad, a principios mejoró un tanto; lejos de la vista de sus hijos famélicos, de su esposa en lágrimas y también de sus verdugos sanguijuelas, no sentía tanto la ansiedad y el dolor, pero el mejoramiento no era más que de algunos momentos; pronto le asaltaban de nuevo las ideas más sombrías primero al dormirse y después en sus insomnios. Lo sentía perfectamente: iba a morir. Pero siendo un padre de familia, su amor para con sus hijos le empujaba a volver a casa para darles sus últimos consejos y su bendición paternal antes de separarse de ellos hasta la eternidad, una vida mejor para él, pero que debía

causar la miseria más negra a los suyos que iba a dejar sin sostén. Natural que insistía en volverse a casa, el hogar antes testigo de su felicidad y ahora de infinitas angustias presentes y futuras. Tan pronto como los paisanos del barrio se enteraron del legítimo deseo de Tchifeng, pronto se fueron al hospital llevando una manita y un asta; depositaron su víctima en una hamaca improvisada y se marcharon alegres en dirección de su barrio sin preocuparse de la incomodidad del paciente, únicamente pensando en nuevos sacrificios y otros festejos al costo de su carga humana. Pero la muerte misma tuvo más piedad de Tchifeng que sus hermanos paganos. Tan pronto como el paciente llegó a casa, sus ojos empezaron a revolverse desatinadamente en sus órbitas. Tchifeng sollozaba amar-